

EVENTOS

2022

III JORNADAS DE GESTIÓN DEL PATRIMONIO
BIBLIOGRÁFICO



El uso de las serendipias como fuente de
investigación:
un ejemplo de la Universidad de Salamanca



crue

Universidades
Españolas

I+D+i

Red de Bibliotecas
REBIUN

EVENTOS

2022

III JORNADAS DE GESTIÓN DEL PATRIMONIO
BIBLIOGRÁFICO



El uso de las serendipias como fuente de
investigación:
un ejemplo de la Universidad de Salamanca



crue

Universidades
Españolas

I+D+i

Red de Bibliotecas
REBIUN

El uso de las serendipias como fuente de investigación:
un ejemplo de la Universidad de Salamanca
Serendipity as a research source:
an example from the University of Salamanca

Margarita Becedas González (marga@usal.es)

Óscar Lilao Franca (olilao@usal.es)

Biblioteca General Histórica. Universidad de
Salamanca¹

Resumen: Presentamos un ejemplo de las posibilidades que ofrecen las serendipias como fuente de investigación. En muchas ocasiones establecer una relación entre esos objetos y las personas que los dejaron en los libros es difícil; en todo caso, nos dicen poco o no lo suficiente como para permitirnos trazar un mínimo itinerario vital. En el caso que aquí presentamos no ocurre así. La Universidad de Salamanca adquirió la biblioteca de Teodoro Martín Robles en 1954, con unos 2.000 títulos. La cantidad y diversidad de objetos encontrados en sus libros –dibujos, notas, cartas, fotografías– estimularon nuestra curiosidad y con la ayuda de documentación archivística y de la prensa histórica hemos podido reconstruir en gran medida su biografía e ir encajando en ese armazón las piezas del puzle desperdigadas entre las páginas de sus libros.

Abstract: We present an example of the possibilities offered by serendipity as a research source. On many occasions it is difficult to establish a link between the objects found inside books and the people who left them; at any rate, they tell us little or not enough to trace even a minimum life itinerary. This is not the case in the instance we present here. The University of Salamanca acquired Teodoro Martín Robles's library, made up of some 2,000 titles, in 1954. The amount and diversity of the objects found in his books - drawings, notes, letters, photographs - stimulated our curiosity, and with the help of archival records and historical press references we have been able to rebuild to a large extent his biography and to fit into that framework the pieces of the puzzle scattered throughout the pages of his books.

¹ Dedicamos este trabajo a Máxima Vidal Cabezón, auxiliar en nuestra biblioteca. En el trabajo de revisión de los ejemplares ella es quien ha ido recuperando (y recupera) los materiales en los que se ha basado este trabajo.

Palabras clave: Antiguos poseedores; Ephemera; Serendipias

Key words: Former owners; Ephemera; Serendipity

Realmente a pocos de quienes lean estas páginas les importará demasiado quién fue Teodoro Martín Robles. El interés de quienes trabajamos en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca se justifica, sin embargo, porque los volúmenes de esta biblioteca particular vinieron a formar parte de ella y debemos preguntarnos y llegar a saber lo máximo posible sobre la historia de nuestros fondos.

Si nos ha parecido oportuno compartir esta experiencia es porque creemos que es un buen ejemplo de las posibilidades de investigación que ofrecen los fondos y colecciones de nuestras bibliotecas, no solo para quienes las custodiamos sino para los investigadores, ya sean experimentados o noveles. Y debemos confesar desde el principio que se trata de pinceladas, de una primera aproximación que en absoluto es fruto de una investigación sistemática, sino de tímidos acercamientos.

Estamos hablando, en este caso, de las *serendipias*, que la Real Academia define como «hallazgo valioso que se produce de manera accidental o casual». Nosotros no hemos descubierto la penicilina, que es el ejemplo puesto en la definición académica, pero así hemos querido llamar a esa variedad de objetos que encontramos frecuentemente en los libros que forman parte de nuestras bibliotecas: ¿olvidados?, ¿escondidos?, ¿abandonados?

No es una práctica tan extraña (¿qué lector no lo hace habitual o frecuentemente o lo ha hecho alguna vez?). Un poeta contemporáneo, Antonio Martínez Sarrión, al dedicar unos versos a su biblioteca y desear que sus libros «se acostumbren a otras manos: ojalá no sean ásperas con ellos», dice también: «nadie [...] los abrirá con igual mimo, | descubriendo tesoros olvidados, | textos, recortes que los complementan».

Entre esos objetos llamados *serendipias* hemos encontrado facturas, marcapáginas, estampas, naipes y billetes para sorteos de lotería –los más antiguos del siglo XVIII–, tarjetas de visita, recordatorios de novenarios, invitaciones a los habituales actos sociales, como bautizos, bodas o sepelios, a conferencias, etc. En definitiva, lo que comúnmente llamamos *ephemera*. Es decir, un conjunto de elementos heterogéneos cuya característica principal es que no pretenden sobrevivir. Entre ellos puede haber documentos importantes –al menos para los interesados–

pero muchos son de lo más trivial y anecdótico². No obstante, también puede hallarse, por ejemplo, correspondencia, personal y/o profesional, que, al no ser conservada sistemáticamente como un conjunto de carácter archivístico, sino dispersa entre los libros, de algún modo pasa a ser también *serendipia*. En Salamanca se han hallado incluso dos preservativos envueltos en una hoja de periódico de 1857.

Lo interesante del caso de Martín Robles es que sus serendipias son de una riqueza y de una variedad enorme, incluyendo no solo aquellas marcas de lectura y uso que *forman parte de* los propios libros, como dibujos, subrayados o anotaciones marginales, sino también aquellas otras que están *dentro* de ellos. Si muchas veces nos parece que esos objetos carecen de valor, que han perdido su contexto, que no podemos establecer una mínima relación entre ellos y quienes los tuvieron en sus manos, en este caso nos parecía percibir que allí había mucha vida, de modo que estimularon nuestra curiosidad para saber más acerca del personaje y, así, entre lo ofrecido por esas piezas, la consulta a diversos archivos y la búsqueda en la prensa periódica, hemos podido reconstruir en gran medida su biografía e ir encajando en ella las piezas del puzle desperdigadas entre las páginas de sus libros.

Pero ¿quién fue Teodoro Martín Robles?

Lo que ahora presentamos no es una estricta cronología de nuestra investigación, porque lo que ahora sabemos es el resultado de descubrimientos que se han ido realizando a lo largo de los días, en el trabajo diario. Podríamos decir que son hallazgos que surgen, ahora sí, de forma «serendípica», al catalogar un libro, al encontrar una noticia, etc. Todo ello va permitiendo, como decíamos, encajar las piezas y perfilar con mayor nitidez el esbozo original.

Cuando Teodoro Martín Robles fue incluido en nuestra base de datos de poseedores apenas sabíamos nada acerca de él³. Nos lo había dado a conocer un evidente exlibris presente en las primeras hojas de todos sus ejemplares, un sello en tinta azul o morada con su nombre, incompleto –«Libros de Teodoro M. Robles»–, y un número. La presencia de su firma en algunos ejemplares sí nos ofrecía el nombre completo: «Pertenece a Teodoro Martín Robles».

² Cf. varias definiciones recogidas en Ramos Pérez 2003, pp. 11-12.

³ *Antiguos poseedores (Provenance)*. Universidad de Salamanca, Biblioteca General Histórica, ©2015 [consulta: 2 abril 2022]. Disponible en: <https://bibliotecageneralhistorica.usal.es/?q=persona/martin-robles-teodoro>

Esos dígitos corresponden a los que se encuentran en un catálogo manuscrito de su biblioteca que llegó con sus libros: «Catálogo de libros de D. Teodoro Martín Robles. Almarza 24. Salamanca» (BG/89788). El último título tiene el n.º 2452. Se registran autor y título y número de volúmenes; en algunos la lengua y/o el traductor⁴. El paseo por sus páginas nos revela una colección variada: junto a los libros profesionales, tanto vinculados a su carrera científica como a su labor pedagógica, hay abundancia de historia, filosofía y, sobre todo, literatura.

La presencia en alguno de sus libros de otros exlibris o firmas con apellidos coincidentes nos habla de herencias, de bibliotecas compartidas. Así, por ejemplo, aparecen también los nombres de su padre Policarpo Jesús, de Arcadio Alonso, probablemente su tío, de su hija Luscinda y bastantes ejemplares de su hijo Álvaro (que en algún caso comparte exlibris con su hermano Fernando: «Álvaro y Fernando Martín Alonso», también un sello en tinta [BG/90282]). Este hecho complica ciertamente el montaje del puzle y hay que ser conscientes de que uno de los trabajos pendientes es asignar los diferentes hallazgos a los diferentes miembros de la familia. Por ejemplo, ¿a quién representan las fotografías encontradas?, en el caso de que tengan que ver con ellos.

En el Archivo universitario, entre los documentos relacionados con la biblioteca histórica, se conserva uno que permite conocer el porqué de la presencia de los libros de Robles en ella: un recibí por 9.600 pesetas, que es lo que costaron los casi dos mil quinientos volúmenes comprados por la Universidad, fechado el 29 de octubre de 1954. En él podemos leer que, en ese momento, la biblioteca era propiedad de la viuda, Juana Alonso Perotas, también maestra, y que estaba integrada por los libros de Teodoro y por los de su mencionado hijo Álvaro, que había muerto en abril de 1939⁵. El recibo está firmado por la hija de Teodoro, Paz (AUSA 3602-7[10]).

Gracias también a la documentación universitaria supimos que había estudiado ciencias físico-químicas en Salamanca, licenciándose en 1897 (AUSA 4172(12)). Por esa misma vía supimos que procedía del Instituto Fray Luis de León, también en

⁴ Está accesible en el repositorio de la USAL, Gredos: <http://hdl.handle.net/10366/139401> [consulta: 2 abril 2022].

⁵ Debemos ese dato a una nota aparecida en un volumen, con las cantidades que costaron a Teodoro el funeral de su padre en octubre de 1935 y el de su hijo Álvaro en abril de 1939.

Salamanca (1887-1892), documentación conservada en Archivo Histórico Provincial (16635/4).

En este último expediente se incluye la partida de bautismo, donde se indica que nació en un pueblo de la sierra de Salamanca, Villanueva del Conde, en el que su padre, Policarpo Jesús Martín y Martín, era maestro de Instrucción Primaria. Su madre se llamaba Rita Robles.

A través del portal de archivos PARES hemos llegado a su expediente académico en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid en el curso 1900-1901 (Archivo Histórico Nacional, Universidades, 5839, Exp.19). Precisamente de ese último año, de enero y marzo, se conservan en Salamanca dos cartas remitidas por Robles a Miguel de Unamuno, con noticias culturales, de política universitaria y también personales (Casa-Museo Unamuno, CMU,30,55,1-2).

De su formación científica dan cuenta muchos de sus libros, así como los resúmenes y dibujos encontrados en ellos, aunque estos últimos no tienen que ver solamente con la ciencia. En el diario salmantino *El Lábaro*, de 15 de junio de 1897 se menciona su sobresaliente en la Facultad de Ciencias, en dibujo aplicado, lo que explica su pericia en este arte. El mismo periódico, el día 28 de julio de ese año, se refiere al sobresaliente en Modelación en la Sociedad San Vicente de Paul (Enseñanzas del Protectorado de industriales jóvenes), algo que se confirma con la papeleta, aparecida entre sus libros, con la nota obtenida.

Al parecer, la profesión del padre inspiró también la trayectoria de Teodoro, pues fue alumno y profesor de la Escuela Normal de Maestros de Salamanca, según consta en la documentación del Archivo Universitario de Salamanca. De acuerdo con las noticias recogidas en diferentes medios a través de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, antes había ejercido como profesor en Reinosa (Cantabria), entre 1902-1903, para pasar luego a Galicia, donde debió de permanecer hasta 1909.

Aunque esto nos desvíe un tanto de la trayectoria vital de Teodoro, hay que mencionar aquí que esa vocación educativa la compartió con varios de sus hermanos (y la transmitió también a alguna de sus hijas, Luscinda). Al menos dos de ellos fueron profesores en diferentes institutos: así, Pedro Antonio llegó a ser catedrático en el Instituto Cervantes de Madrid; e Ignacio fue catedrático y director del Instituto de Murcia. Por otra parte, comparten también con su padre, Policarpo, el haber dado algunas obras a la imprenta. Sobre esta pista nos puso la lectura del catálogo de los libros ya mencionado, en el que vemos aparecer varios ítems bajo esos nombres,

como una *Contabilidad mercantil*⁶ o unos *Rudimentos de aritmética* de Policarpo, aunque quizá en algunos casos se trate solo de apuntes que quedaron manuscritos en la casa familiar. Sin embargo, la consulta del propio catálogo de nuestra biblioteca universitaria o del Catálogo Colectivo de Patrimonio Bibliográfico, devuelve como resultado unos manuales de álgebra, trigonometría y geometría de Ignacio, publicados en Murcia en 1919 y 1922; o nos permite saber que Pedro Antonio, entre 1910 y la década de 1940, fue un activo traductor, de autores clásicos como Plauto o Séneca, pero también de obras modernas como *El Polo Sur* de Amundsen, nada menos que para la prestigiosa editorial La España Moderna de José Lázaro Galdiano (1918, 2 vols.).

En el citado catálogo se mencionan unos *Apuntes de análisis matemáticos* bajo el nombre de Teodoro, que quizá fueran también un volumen manuscrito. Así que volvamos a él. En algunos de los documentos aparecidos entre las páginas de sus ejemplares se empezaba a repetir el encabezamiento «Sección administrativa de primera enseñanza de Salamanca», lo que llevaba a pensar que tuvo algún cargo en esta dependencia. Efectivamente, consta que, en 1909, además de obtener el título de maestro de la Escuela Normal, es nombrado, tras realizar la correspondiente oposición, oficial de secretaría de la Junta Provincial de Instrucción Pública de Salamanca. También ganó, en 1912, una plaza como profesor auxiliar provisional de la Escuela Normal Superior de Maestros. En 1931 asciende a la categoría de jefe de negociado en la administración de la Junta de Instrucción Pública y en 1934 es ya Jefe de la Sección administrativa de Primera enseñanza de la provincia de Salamanca, cargo que desempeñará hasta su muerte.

Son precisamente esos cargos oficiales relacionados con la enseñanza primaria los que explican la presencia de tantas cartas dirigidas a él encontradas entre sus libros. En esa correspondencia encontramos una mezcla de lo personal y de lo profesional, del simple intercambio de noticias a la solicitud de favores o a la petición del uso de su influencia. Sin embargo, lo más interesante es que a través de algunas de ellas no emerge solamente lo estrictamente profesional, sino que salen a la luz aspectos de la Historia (con mayúsculas) y de la Microhistoria, anécdotas, vicisitudes, percepciones

⁶ Publicado en Salamanca en 1881, con el título: *Tratado de Contabilidad mercantil y Teneduría de libros según el método llamado partida doble*.

de lo que se está viviendo por parte de quienes escriben. Algunos ejemplos servirán para hacerse una idea de la variedad y riqueza de las informaciones.

Una de sus corresponsales, Filomena Serrano Moreno, le escribe en marzo de 1930, preguntando «qué me cuenta de la muerte de Primo de Rivera [que había muerto el día 16] y el discurso de Sánchez Guerra», del que dice «que ha producido efectos completamente contrarios a los que el orador se propuso, pues ha sido un verdadero resurgir monárquico en todas las esferas sociales». Sánchez Guerra lo había pronunciado el 27 de febrero, denunciando al rey Alfonso XIII, aunque él mismo se definía como monárquico. Según nos comenta un profesor de historia contemporánea de nuestra universidad, ese resurgir monárquico era engañoso. Filomena no supo percibir la debilidad de una monarquía que caería un año después.

En 1941 una maestra solicita una interinidad en las escuelas que se van a crear en La Alberca, localidad de la sierra de Salamanca, «dada la necesidad en que hoy nos encontramos por la desgracia que nos aflige».

Concluimos con esta, verdaderamente interesante, que contiene ecos de la filosofía pedagógica de la Institución Libre de Enseñanza. En 1931, con una redacción bastante literaria, Isidra Guinaldo Pérez nos habla de sus recuerdos escolares en un pueblo de Las Hurdes, en cuya escuela fría, triste y oscura los alumnos eran mental y físicamente torturados, para pasar a presentar su concepto de una escuela ideal, aquella «que pone al niño en condiciones de vivir su vida completa», luminosa, mirando a la naturaleza, provista de muchos libros, tanto para el docente como para los niños, solaz del espíritu y guía de la imaginación. Acaba hablando de la vocación y del deber del docente, que debe «guiar, conducir y preparar al niño para alcanzar la felicidad a la que tiene derecho».

Hemos hablado de la tarea pendiente de asignar determinadas huellas a un miembro concreto de la familia. Una de esas tareas sería la de identificar la caligrafía de cada uno de los miembros de la familia, para poder asignarles los diferentes documentos aparecidos. Esta cuestión se ha revelado importante ante el hallazgo de un volumen que contiene cuatro relatos firmados en Salamanca entre 1923 y 1925, adornado además con bellos dibujos alusivos al contenido y situados antes de cada uno de los textos (BG/91347). Parecen claras las semejanzas entre la mano que los escribe y la que ha realizado un resumen sobre los verbos griegos (BG/91048). Pero, ¿quién fue el autor?

En una de las citadas cartas a Unamuno, Teodoro Martín Robles escribe desde Madrid, donde ya hemos dicho que estaba estudiando Ciencias: «De literatura, además que no sé explicar lo que me parece sé sentir, no leo nada porque todo en mi cabeza es química y más química». Esta afirmación y la sospecha de que Álvaro Martín parecía el más aficionado a la literatura, nos inclinaba a atribuir los relatos a este último. Dificultad añadida es el hecho de que la afición al dibujo también parecía ser compartida por Teodoro, alguno de sus hermanos y sus hijos. Sin embargo, mientras redactábamos estas páginas, un nuevo hallazgo nos ha ayudado a resolver el enigma. En el ejemplar BG/90300 ha aparecido un pliego con una carta firmada por Fernando, que deja espacio para que también su hermana Paz pueda escribir unas líneas. Fernando llegó a ser capitán médico de Ingenieros y es, sin duda, a quien corresponde la letra del volumen con los relatos.

A sospechar de la inclinación literaria de Álvaro nos había llevado un recibo del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, fechado en 1929⁷. Pero son varios los *ephemera* de este tipo que atestiguan la variada actividad cultural y religiosa de la familia: además del acabado de citar, hay recibos a nombre de Teodoro de los casinos de Llerena y Salamanca; o también de asociaciones religiosas como la Conferencia de San Vicente de Paul de San Sebastián o el Apostolado de la oración de Salamanca.

Es mucho más lo que se podría decir a partir de toda esta rica información. Pero concluimos. El 20 de mayo de 1945 el periódico salmantino *El Adelanto*, en la sección dedicada a las defunciones, comunica la muerte de Teodoro Martín Robles, de 67 años. En esa publicación no hemos encontrado la esquela, que sí aparece en otro diario, *La Gaceta Regional*, en el número correspondiente al mismo día, datando la defunción dos días antes. En ella se destacan, junto al cargo de Jefe de la Sección administrativa de Primera enseñanza de la provincia y su puesto como profesor auxiliar en la Escuela Normal de maestros, su activa vida religiosa. Algo que viene desarrollado en la nota necrológica, donde se dice que era «muy conocido y

⁷ Asimismo, en *Democracia: Órgano de los Partidos Radical Socialista y Socialista*, 25 de junio de 1933, se anuncia un folletón suyo titulado *Angelín*. Y por algunos números de otras publicaciones sabemos que en noviembre de 1935 participó en Béjar en el homenaje a Lope de Vega, con una conferencia titulada «Lo social en Lope de Vega», con reflexiones sobre la relación entre la historia y las obras literarias; cf., por ejemplo, un resumen en *El Adelanto: Diario político de Salamanca*, 28 de noviembre de 1935. Algunas de las afirmaciones allí vertidas no debieron de ser del gusto de algunos círculos conservadores, como atestigua el comentario que se encuentra en el diario católico *La Victoria* de 14 de diciembre de 1935.

estimado», dotado de «virtudes cristianas y caballerosas» y que pertenecía a «una familia que en Salamanca goza de generales simpatías».

El elenco familiar consignado en la esquila, junto con otros datos ofrecidos en estas líneas y los que quedan por explorar y explotar, podría servir también como punto de partida para establecer la genealogía de la familia.

Así pues, el 18 de mayo de 1945 terminó una vida, como tantas, muy normal en principio, pero también muy rica en los pormenores del día a día, pormenores que han llegado hasta nosotros gracias a unos objetos que, por su propia definición, estaban destinados a desaparecer.

Dijimos al principio que habíamos podido reconstruir en gran medida su biografía e ir encajando en ella las piezas del puzle desperdigadas entre las páginas de sus libros, pero también ha quedado claro a lo largo de estas páginas que todavía quedan muchos cabos sueltos que requieren una ulterior investigación. Esperamos que lo aquí presentado sirva de acicate para ello.

RAMOS PÉREZ, Rosario, 2003. *Ephemera: la vida sobre papel: colección de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Biblioteca Nacional.

El uso de las serendipias como fuente de investigación:
un ejemplo de la Universidad de Salamanca
Serendipity as a research source:
an example from the University of Salamanca

Margarita Becedas González (marga@usal.es)

Óscar Lilao Franca (olilao@usal.es)

Biblioteca General Histórica. Universidad de
Salamanca¹

Resumen: Presentamos un ejemplo de las posibilidades que ofrecen las serendipias como fuente de investigación. En muchas ocasiones establecer una relación entre esos objetos y las personas que los dejaron en los libros es difícil; en todo caso, nos dicen poco o no lo suficiente como para permitirnos trazar un mínimo itinerario vital. En el caso que aquí presentamos no ocurre así. La Universidad de Salamanca adquirió la biblioteca de Teodoro Martín Robles en 1954, con unos 2.000 títulos. La cantidad y diversidad de objetos encontrados en sus libros –dibujos, notas, cartas, fotografías– estimularon nuestra curiosidad y con la ayuda de documentación archivística y de la prensa histórica hemos podido reconstruir en gran medida su biografía e ir encajando en ese armazón las piezas del puzle desperdigadas entre las páginas de sus libros.

Abstract: We present an example of the possibilities offered by serendipity as a research source. On many occasions it is difficult to establish a link between the objects found inside books and the people who left them; at any rate, they tell us little or not enough to trace even a minimum life itinerary. This is not the case in the instance we present here. The University of Salamanca acquired Teodoro Martín Robles's library, made up of some 2,000 titles, in 1954. The amount and diversity of the objects found in his books - drawings, notes, letters, photographs - stimulated our curiosity, and with the help of archival records and historical press references we have been able to rebuild to a large extent his biography and to fit into that framework the pieces of the puzzle scattered throughout the pages of his books.

¹ Dedicamos este trabajo a Máxima Vidal Cabezón, auxiliar en nuestra biblioteca. En el trabajo de revisión de los ejemplares ella es quien ha ido recuperando (y recupera) los materiales en los que se ha basado este trabajo.

Palabras clave: Antiguos poseedores; Ephemera; Serendipias

Key words: Former owners; Ephemera; Serendipity

Realmente a pocos de quienes lean estas páginas les importará demasiado quién fue Teodoro Martín Robles. El interés de quienes trabajamos en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca se justifica, sin embargo, porque los volúmenes de esta biblioteca particular vinieron a formar parte de ella y debemos preguntarnos y llegar a saber lo máximo posible sobre la historia de nuestros fondos.

Si nos ha parecido oportuno compartir esta experiencia es porque creemos que es un buen ejemplo de las posibilidades de investigación que ofrecen los fondos y colecciones de nuestras bibliotecas, no solo para quienes las custodiamos sino para los investigadores, ya sean experimentados o noveles. Y debemos confesar desde el principio que se trata de pinceladas, de una primera aproximación que en absoluto es fruto de una investigación sistemática, sino de tímidos acercamientos.

Estamos hablando, en este caso, de las *serendipias*, que la Real Academia define como «hallazgo valioso que se produce de manera accidental o casual». Nosotros no hemos descubierto la penicilina, que es el ejemplo puesto en la definición académica, pero así hemos querido llamar a esa variedad de objetos que encontramos frecuentemente en los libros que forman parte de nuestras bibliotecas: ¿olvidados?, ¿escondidos?, ¿abandonados?

No es una práctica tan extraña (¿qué lector no lo hace habitual o frecuentemente o lo ha hecho alguna vez?). Un poeta contemporáneo, Antonio Martínez Sarrión, al dedicar unos versos a su biblioteca y desear que sus libros «se acostumbren a otras manos: ojalá no sean ásperas con ellos», dice también: «nadie [...] los abrirá con igual mimo, | descubriendo tesoros olvidados, | textos, recortes que los complementan».

Entre esos objetos llamados *serendipias* hemos encontrado facturas, marcapáginas, estampas, naipes y billetes para sorteos de lotería –los más antiguos del siglo XVIII–, tarjetas de visita, recordatorios de novenarios, invitaciones a los habituales actos sociales, como bautizos, bodas o sepelios, a conferencias, etc. En definitiva, lo que comúnmente llamamos *ephemera*. Es decir, un conjunto de elementos heterogéneos cuya característica principal es que no pretenden sobrevivir. Entre ellos puede haber documentos importantes –al menos para los interesados–

pero muchos son de lo más trivial y anecdótico². No obstante, también puede hallarse, por ejemplo, correspondencia, personal y/o profesional, que, al no ser conservada sistemáticamente como un conjunto de carácter archivístico, sino dispersa entre los libros, de algún modo pasa a ser también *serendipia*. En Salamanca se han hallado incluso dos preservativos envueltos en una hoja de periódico de 1857.

Lo interesante del caso de Martín Robles es que sus serendipias son de una riqueza y de una variedad enorme, incluyendo no solo aquellas marcas de lectura y uso que *forman parte de* los propios libros, como dibujos, subrayados o anotaciones marginales, sino también aquellas otras que están *dentro* de ellos. Si muchas veces nos parece que esos objetos carecen de valor, que han perdido su contexto, que no podemos establecer una mínima relación entre ellos y quienes los tuvieron en sus manos, en este caso nos parecía percibir que allí había mucha vida, de modo que estimularon nuestra curiosidad para saber más acerca del personaje y, así, entre lo ofrecido por esas piezas, la consulta a diversos archivos y la búsqueda en la prensa periódica, hemos podido reconstruir en gran medida su biografía e ir encajando en ella las piezas del puzle desperdigadas entre las páginas de sus libros.

Pero ¿quién fue Teodoro Martín Robles?

Lo que ahora presentamos no es una estricta cronología de nuestra investigación, porque lo que ahora sabemos es el resultado de descubrimientos que se han ido realizando a lo largo de los días, en el trabajo diario. Podríamos decir que son hallazgos que surgen, ahora sí, de forma «serendípica», al catalogar un libro, al encontrar una noticia, etc. Todo ello va permitiendo, como decíamos, encajar las piezas y perfilar con mayor nitidez el esbozo original.

Cuando Teodoro Martín Robles fue incluido en nuestra base de datos de poseedores apenas sabíamos nada acerca de él³. Nos lo había dado a conocer un evidente exlibris presente en las primeras hojas de todos sus ejemplares, un sello en tinta azul o morada con su nombre, incompleto –«Libros de Teodoro M. Robles»–, y un número. La presencia de su firma en algunos ejemplares sí nos ofrecía el nombre completo: «Pertenece a Teodoro Martín Robles».

² Cf. varias definiciones recogidas en Ramos Pérez 2003, pp. 11-12.

³ *Antiguos poseedores (Provenance)*. Universidad de Salamanca, Biblioteca General Histórica, ©2015 [consulta: 2 abril 2022]. Disponible en: <https://bibliotecageneralhistorica.usal.es/?q=persona/martin-robles-teodoro>

Esos dígitos corresponden a los que se encuentran en un catálogo manuscrito de su biblioteca que llegó con sus libros: «Catálogo de libros de D. Teodoro Martín Robles. Almarza 24. Salamanca» (BG/89788). El último título tiene el n.º 2452. Se registran autor y título y número de volúmenes; en algunos la lengua y/o el traductor⁴. El paseo por sus páginas nos revela una colección variada: junto a los libros profesionales, tanto vinculados a su carrera científica como a su labor pedagógica, hay abundancia de historia, filosofía y, sobre todo, literatura.

La presencia en alguno de sus libros de otros exlibris o firmas con apellidos coincidentes nos habla de herencias, de bibliotecas compartidas. Así, por ejemplo, aparecen también los nombres de su padre Policarpo Jesús, de Arcadio Alonso, probablemente su tío, de su hija Luscinda y bastantes ejemplares de su hijo Álvaro (que en algún caso comparte exlibris con su hermano Fernando: «Álvaro y Fernando Martín Alonso», también un sello en tinta [BG/90282]). Este hecho complica ciertamente el montaje del puzle y hay que ser conscientes de que uno de los trabajos pendientes es asignar los diferentes hallazgos a los diferentes miembros de la familia. Por ejemplo, ¿a quién representan las fotografías encontradas?, en el caso de que tengan que ver con ellos.

En el Archivo universitario, entre los documentos relacionados con la biblioteca histórica, se conserva uno que permite conocer el porqué de la presencia de los libros de Robles en ella: un recibí por 9.600 pesetas, que es lo que costaron los casi dos mil quinientos volúmenes comprados por la Universidad, fechado el 29 de octubre de 1954. En él podemos leer que, en ese momento, la biblioteca era propiedad de la viuda, Juana Alonso Perotas, también maestra, y que estaba integrada por los libros de Teodoro y por los de su mencionado hijo Álvaro, que había muerto en abril de 1939⁵. El recibo está firmado por la hija de Teodoro, Paz (AUSA 3602-7[10]).

Gracias también a la documentación universitaria supimos que había estudiado ciencias físico-químicas en Salamanca, licenciándose en 1897 (AUSA 4172(12)). Por esa misma vía supimos que procedía del Instituto Fray Luis de León, también en

⁴ Está accesible en el repositorio de la USAL, Gredos: <http://hdl.handle.net/10366/139401> [consulta: 2 abril 2022].

⁵ Debemos ese dato a una nota aparecida en un volumen, con las cantidades que costaron a Teodoro el funeral de su padre en octubre de 1935 y el de su hijo Álvaro en abril de 1939.

Salamanca (1887-1892), documentación conservada en Archivo Histórico Provincial (16635/4).

En este último expediente se incluye la partida de bautismo, donde se indica que nació en un pueblo de la sierra de Salamanca, Villanueva del Conde, en el que su padre, Policarpo Jesús Martín y Martín, era maestro de Instrucción Primaria. Su madre se llamaba Rita Robles.

A través del portal de archivos PARES hemos llegado a su expediente académico en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid en el curso 1900-1901 (Archivo Histórico Nacional, Universidades, 5839, Exp.19). Precisamente de ese último año, de enero y marzo, se conservan en Salamanca dos cartas remitidas por Robles a Miguel de Unamuno, con noticias culturales, de política universitaria y también personales (Casa-Museo Unamuno, CMU,30,55,1-2).

De su formación científica dan cuenta muchos de sus libros, así como los resúmenes y dibujos encontrados en ellos, aunque estos últimos no tienen que ver solamente con la ciencia. En el diario salmantino *El Lábaro*, de 15 de junio de 1897 se menciona su sobresaliente en la Facultad de Ciencias, en dibujo aplicado, lo que explica su pericia en este arte. El mismo periódico, el día 28 de julio de ese año, se refiere al sobresaliente en Modelación en la Sociedad San Vicente de Paul (Enseñanzas del Protectorado de industriales jóvenes), algo que se confirma con la papeleta, aparecida entre sus libros, con la nota obtenida.

Al parecer, la profesión del padre inspiró también la trayectoria de Teodoro, pues fue alumno y profesor de la Escuela Normal de Maestros de Salamanca, según consta en la documentación del Archivo Universitario de Salamanca. De acuerdo con las noticias recogidas en diferentes medios a través de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, antes había ejercido como profesor en Reinosa (Cantabria), entre 1902-1903, para pasar luego a Galicia, donde debió de permanecer hasta 1909.

Aunque esto nos desvíe un tanto de la trayectoria vital de Teodoro, hay que mencionar aquí que esa vocación educativa la compartió con varios de sus hermanos (y la transmitió también a alguna de sus hijas, Luscinda). Al menos dos de ellos fueron profesores en diferentes institutos: así, Pedro Antonio llegó a ser catedrático en el Instituto Cervantes de Madrid; e Ignacio fue catedrático y director del Instituto de Murcia. Por otra parte, comparten también con su padre, Policarpo, el haber dado algunas obras a la imprenta. Sobre esta pista nos puso la lectura del catálogo de los libros ya mencionado, en el que vemos aparecer varios ítems bajo esos nombres,

como una *Contabilidad mercantil*⁶ o unos *Rudimentos de aritmética* de Policarpo, aunque quizá en algunos casos se trate solo de apuntes que quedaron manuscritos en la casa familiar. Sin embargo, la consulta del propio catálogo de nuestra biblioteca universitaria o del Catálogo Colectivo de Patrimonio Bibliográfico, devuelve como resultado unos manuales de álgebra, trigonometría y geometría de Ignacio, publicados en Murcia en 1919 y 1922; o nos permite saber que Pedro Antonio, entre 1910 y la década de 1940, fue un activo traductor, de autores clásicos como Plauto o Séneca, pero también de obras modernas como *El Polo Sur* de Amundsen, nada menos que para la prestigiosa editorial La España Moderna de José Lázaro Galdiano (1918, 2 vols.).

En el citado catálogo se mencionan unos *Apuntes de análisis matemáticos* bajo el nombre de Teodoro, que quizá fueran también un volumen manuscrito. Así que volvamos a él. En algunos de los documentos aparecidos entre las páginas de sus ejemplares se empezaba a repetir el encabezamiento «Sección administrativa de primera enseñanza de Salamanca», lo que llevaba a pensar que tuvo algún cargo en esta dependencia. Efectivamente, consta que, en 1909, además de obtener el título de maestro de la Escuela Normal, es nombrado, tras realizar la correspondiente oposición, oficial de secretaría de la Junta Provincial de Instrucción Pública de Salamanca. También ganó, en 1912, una plaza como profesor auxiliar provisional de la Escuela Normal Superior de Maestros. En 1931 asciende a la categoría de jefe de negociado en la administración de la Junta de Instrucción Pública y en 1934 es ya Jefe de la Sección administrativa de Primera enseñanza de la provincia de Salamanca, cargo que desempeñará hasta su muerte.

Son precisamente esos cargos oficiales relacionados con la enseñanza primaria los que explican la presencia de tantas cartas dirigidas a él encontradas entre sus libros. En esa correspondencia encontramos una mezcla de lo personal y de lo profesional, del simple intercambio de noticias a la solicitud de favores o a la petición del uso de su influencia. Sin embargo, lo más interesante es que a través de algunas de ellas no emerge solamente lo estrictamente profesional, sino que salen a la luz aspectos de la Historia (con mayúsculas) y de la Microhistoria, anécdotas, vicisitudes, percepciones

⁶ Publicado en Salamanca en 1881, con el título: *Tratado de Contabilidad mercantil y Teneduría de libros según el método llamado partida doble*.

de lo que se está viviendo por parte de quienes escriben. Algunos ejemplos servirán para hacerse una idea de la variedad y riqueza de las informaciones.

Una de sus corresponsales, Filomena Serrano Moreno, le escribe en marzo de 1930, preguntando «qué me cuenta de la muerte de Primo de Rivera [que había muerto el día 16] y el discurso de Sánchez Guerra», del que dice «que ha producido efectos completamente contrarios a los que el orador se propuso, pues ha sido un verdadero resurgir monárquico en todas las esferas sociales». Sánchez Guerra lo había pronunciado el 27 de febrero, denunciando al rey Alfonso XIII, aunque él mismo se definía como monárquico. Según nos comenta un profesor de historia contemporánea de nuestra universidad, ese resurgir monárquico era engañoso. Filomena no supo percibir la debilidad de una monarquía que caería un año después.

En 1941 una maestra solicita una interinidad en las escuelas que se van a crear en La Alberca, localidad de la sierra de Salamanca, «dada la necesidad en que hoy nos encontramos por la desgracia que nos aflige».

Concluimos con esta, verdaderamente interesante, que contiene ecos de la filosofía pedagógica de la Institución Libre de Enseñanza. En 1931, con una redacción bastante literaria, Isidra Guinaldo Pérez nos habla de sus recuerdos escolares en un pueblo de Las Hurdes, en cuya escuela fría, triste y oscura los alumnos eran mental y físicamente torturados, para pasar a presentar su concepto de una escuela ideal, aquella «que pone al niño en condiciones de vivir su vida completa», luminosa, mirando a la naturaleza, provista de muchos libros, tanto para el docente como para los niños, solaz del espíritu y guía de la imaginación. Acaba hablando de la vocación y del deber del docente, que debe «guiar, conducir y preparar al niño para alcanzar la felicidad a la que tiene derecho».

Hemos hablado de la tarea pendiente de asignar determinadas huellas a un miembro concreto de la familia. Una de esas tareas sería la de identificar la caligrafía de cada uno de los miembros de la familia, para poder asignarles los diferentes documentos aparecidos. Esta cuestión se ha revelado importante ante el hallazgo de un volumen que contiene cuatro relatos firmados en Salamanca entre 1923 y 1925, adornado además con bellos dibujos alusivos al contenido y situados antes de cada uno de los textos (BG/91347). Parecen claras las semejanzas entre la mano que los escribe y la que ha realizado un resumen sobre los verbos griegos (BG/91048). Pero, ¿quién fue el autor?

En una de las citadas cartas a Unamuno, Teodoro Martín Robles escribe desde Madrid, donde ya hemos dicho que estaba estudiando Ciencias: «De literatura, además que no sé explicar lo que me parece sé sentir, no leo nada porque todo en mi cabeza es química y más química». Esta afirmación y la sospecha de que Álvaro Martín parecía el más aficionado a la literatura, nos inclinaba a atribuir los relatos a este último. Dificultad añadida es el hecho de que la afición al dibujo también parecía ser compartida por Teodoro, alguno de sus hermanos y sus hijos. Sin embargo, mientras redactábamos estas páginas, un nuevo hallazgo nos ha ayudado a resolver el enigma. En el ejemplar BG/90300 ha aparecido un pliego con una carta firmada por Fernando, que deja espacio para que también su hermana Paz pueda escribir unas líneas. Fernando llegó a ser capitán médico de Ingenieros y es, sin duda, a quien corresponde la letra del volumen con los relatos.

A sospechar de la inclinación literaria de Álvaro nos había llevado un recibo del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, fechado en 1929⁷. Pero son varios los *ephemera* de este tipo que atestiguan la variada actividad cultural y religiosa de la familia: además del acabado de citar, hay recibos a nombre de Teodoro de los casinos de Llerena y Salamanca; o también de asociaciones religiosas como la Conferencia de San Vicente de Paul de San Sebastián o el Apostolado de la oración de Salamanca.

Es mucho más lo que se podría decir a partir de toda esta rica información. Pero concluimos. El 20 de mayo de 1945 el periódico salmantino *El Adelanto*, en la sección dedicada a las defunciones, comunica la muerte de Teodoro Martín Robles, de 67 años. En esa publicación no hemos encontrado la esquela, que sí aparece en otro diario, *La Gaceta Regional*, en el número correspondiente al mismo día, datando la defunción dos días antes. En ella se destacan, junto al cargo de Jefe de la Sección administrativa de Primera enseñanza de la provincia y su puesto como profesor auxiliar en la Escuela Normal de maestros, su activa vida religiosa. Algo que viene desarrollado en la nota necrológica, donde se dice que era «muy conocido y

⁷ Asimismo, en *Democracia: Órgano de los Partidos Radical Socialista y Socialista*, 25 de junio de 1933, se anuncia un folletón suyo titulado *Angelín*. Y por algunos números de otras publicaciones sabemos que en noviembre de 1935 participó en Béjar en el homenaje a Lope de Vega, con una conferencia titulada «Lo social en Lope de Vega», con reflexiones sobre la relación entre la historia y las obras literarias; cf., por ejemplo, un resumen en *El Adelanto: Diario político de Salamanca*, 28 de noviembre de 1935. Algunas de las afirmaciones allí vertidas no debieron de ser del gusto de algunos círculos conservadores, como atestigua el comentario que se encuentra en el diario católico *La Victoria* de 14 de diciembre de 1935.

estimado», dotado de «virtudes cristianas y caballerosas» y que pertenecía a «una familia que en Salamanca goza de generales simpatías».

El elenco familiar consignado en la esquila, junto con otros datos ofrecidos en estas líneas y los que quedan por explorar y explotar, podría servir también como punto de partida para establecer la genealogía de la familia.

Así pues, el 18 de mayo de 1945 terminó una vida, como tantas, muy normal en principio, pero también muy rica en los pormenores del día a día, pormenores que han llegado hasta nosotros gracias a unos objetos que, por su propia definición, estaban destinados a desaparecer.

Dijimos al principio que habíamos podido reconstruir en gran medida su biografía e ir encajando en ella las piezas del puzle desperdigadas entre las páginas de sus libros, pero también ha quedado claro a lo largo de estas páginas que todavía quedan muchos cabos sueltos que requieren una ulterior investigación. Esperamos que lo aquí presentado sirva de acicate para ello.

RAMOS PÉREZ, Rosario, 2003. *Ephemera: la vida sobre papel: colección de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Biblioteca Nacional.

